

## 8 LA SOMBRA DEL CIPRÉS

Sábado 20.01.18  
EL NORTE DE CASTILLAUN  
ÁNGULO  
ME BASTAFERMÍN  
HERRERO

**E**n 'Experiencia y pobreza' (Periférica), Vicente Valero se encarga de profundizar en los años 1932 y 1933, que pasó casi por completo en Ibiza, generalmente ignorados en la biografía de Walter Benjamin, pero decisivos en el devenir de su persona y de su pensamiento, como el autor demuestra concienzuda y minuciosamente: «La trayectoria vital y literaria del escritor berlinés se vio profundamente afectada por una crisis de carácter personal», que coincidió con su precaria situación económica –en la isla llegaron a ponerle el mote de El Miserable–, el ascenso hegemónico del nazismo y, al cabo, el comienzo de su trágico exilio.

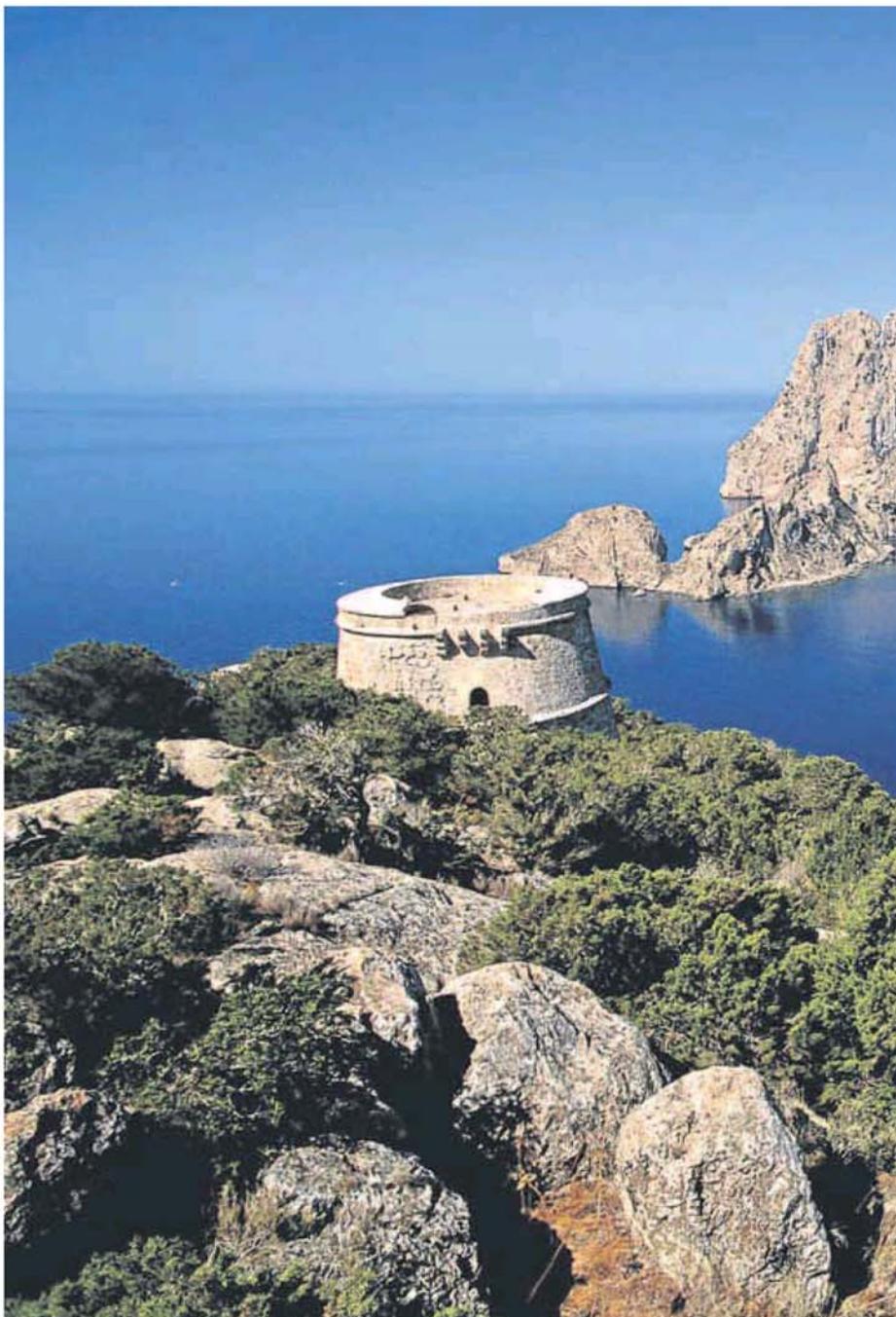
Valero, poeta de los más importantes de su generación y prosista de muchos quilates, se acerca a las dos estancias ibicencas de Benjamin a partir de los textos heterogéneos que escribiera durante ese tiempo: relatos, anotaciones diarísticas, reseñas de libros y breves ensayos de carácter autobiográfico, literario o filosófico. Y lo completa con testimonios orales de algunas personas ya mayores de San Antonio, pueblo junto a la bahía del mismo nombre donde residió preferentemente, que aún recordaban «a un alemán con gafas redondas que pasaba los días leyendo, paseando y escribiendo en unos cuadernos increíblemente pequeños», al que consiguieron cautivar con su carácter, su «serenidad y belleza», sus costumbres y sus narraciones populares. El filósofo, sobre todo en su primera estada, idealizó la «pobre isla del Mediterráneo», entonces remota y exótica,

«inmensamente aumentada», por efecto del hachís o del opio. De ahí que fuera un sitio «de ensueño», idóneo para calibrar las relaciones entre lo antiguo y lo moderno, tan caro a Benjamin.

Es igual de encomiable la trabazón certera de las pesquisas personales y las indagaciones teóricas que el estilo transparente, encima eficaz. Lo mismo cabe destacar el acercamiento antropológico al hilo de las vicisitudes de Benjamin, sobre todo a partir de la arquitectura de las alquerías, «el sello de lo primordial», en parte origen del escrito medular que toma como título el libro de Valero, que el análisis del magnetismo que la isla, aún artesanal, con su «ambiente cosmopolita, distendido y poco convencional» ejerció en los primeros y singulares extranjeros que se establecieron provisionalmente en ella. «Un lugar virgen, hermoso y barato, un sitio perfecto para trabajar», en palabras de un conocido de Raoul Hausmann, el polifacético dadaísta convertido en contemplativo, otro de los pioneros en el amor a la isla, uno de tantos figurantes, buscadores de utopías en pos del mito artístico y bohemio posterior, que se caracterizan con maestría: la pintora holandesa Blaupot ten Cate con la que intimó Benjamin; un nazi de las SS que tuvo como secretario ocasional; el asesino Alexandre Villain; los Selz; los Noeggerath o un nieto de Gauguin. Hasta aparece el mismísimo Franco, a la sazón comandante militar de las Baleares.

Si la experiencia de la pobreza cambió profundamente a Benjamin, el futuro cardenal John Henry Newman novela en 'Perder y ganar' su conversión al catolicismo, a través de su alter ego en la ficción Charles –nombre de su hermano menor– Reding, lo que fue interpretado como una traición a la iglesia anglicana, por «deslealtad y falta de honradez». Los demás personajes son también contrafiguras, por caso el tutor y confidente Carlton, trasunto de John Keble, autor, entre otras que se citan, de una frase memorable procedente de su poesía litúrgica 'The Christian year', muy ilustrativa del tema que nos ocupa en el artículo de hoy: «Cada uno vive en su escondida esfera de gozo o de dolor, todos moramos como anacoretas solitarios».

La narración puede conceptuarse, 'avant la lettre', como de no ficción, tan en boga, si bien con un sesgo moral insólito, pues el propio autor, uno de los grandes prosistas



TRANSFORMACIÓN



Islote de Es Vedrá,  
en la costa  
ibicenca.  
:: EL NORTE

También cabe allegar el texto, pero volcado hacia lo religioso, a la novelística de formación o aprendizaje, sobre todo en lo que respecta a su evolución intelectual dentro del pintoresquismo del mundo oxoniense, con sus pelmazos cargantes, sus controversias y polémicas que sumen al protagonista en la peregrinidad. Newman tiene un dominio envidiable del diálogo, que a menudo se presenta de forma teatral, así como del monólogo interior; y es un virtuoso en el arte tan inglés de la ironía, a veces aplicada a sí mismo, e incluso en el de la sátira hilarante. Por otra parte, el cuerpo doctrinal y teológico está muy bien traído y dosificado.

Ante la incompreensión general, no sólo de la inteligencia de Oxford sino también de su familia, detalla su atrevimiento «a obrar de acuerdo con su conciencia», sus tribulaciones y su transformación en busca de la paz interior, de «orientaciones prácticas» en vez de «verdades abstractas», de construir en lugar de destruir, del don de la fe por encima de la razón, las apariencias mundanas y las falsedades, que acaban resultándole ajenas por completo. Además, en esta obra dividida en tres partes escrita en Roma y que Encuentro ofrece ahora en edición revisada sobre la traducción de hace más de veinte años, no son menos interesantes sus digresiones sobre el celibato, el gregoriano, el gótico o el otoño.

Igual que Ibiza supuso un antes y un después en la visión del mundo de Benjamin, un lugar perdido de Idaho, cerca de Montana, en la confluencia de dos ríos modificó el espíritu del narrador Pete Fromm, tal y como lo cuenta en 'Indian Creek', que no podía encontrar mejor acomodo que la apasionante, para quienes amamos la naturaleza, colección 'Libros salvajes' de Errata Naturae. Siete meses pasó Fromm en ese enclave con el único cobijo de una tienda de lona estructural, bajo el cielo inmenso, con la única compañía de una cachorrilla mitad husky y mitad pastora y de una motosierra para cortar y apilar leña suficiente para no perecer, y la misión de cuidar de «dos millones y medio de huevas de salmón implantadas en un canal». Ni un alma en ciento quince kilómetros a la redonda; la carretera más a mano, a sesenta y cinco.

Con apariencia de relato de aventuras, Fromm, estudiante de Ecobiología, aficionado a deambular por los bosques, soñador de las proezas de los pioneros, se enfrenta a una dura supervivencia de verdad en la naturaleza y, sobre todo, a cómo afrontar el ocio contemplativo cuando no hay



#### EXPERIENCIA Y POBREZA (WALTER BENJAMIN EN IBIZA)

Vicente Valero, Periférica, 240 pp., 18 €.



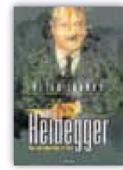
#### INDIAN CREEK

Pete Fromm, Errata Naturae, 312 pp., 19,50 €.



#### PERDER Y GANAR

John Henry Newman, Encuentro, 408 pp., 24 €.



#### MARTIN HEIDEGGER (UNA INTRODUCCIÓN CRÍTICA)

Peter Trawny, Herder, 216 pp., 19,80 €.

**Fromm, aficionado a deambular por los bosques, se enfrenta a la supervivencia en la naturaleza y, sobre todo, a cómo afrontar el ocio contemplativo**

nada que hacer, una vez superados los pinitos robinsonianos, en el momento en el que más de un metro de nieve amortaja, silencio y aísla todo. Al cabo, pese a sus momentos de desánimo y melancolía, con intento de escapada incluido, se funde en epifanías con lo natural, en el despertar de los sentidos, con el poderío del águila o el mu-

flón, hasta le molestan las visitas ocasionales aunque consiga integrarse hasta entre los cazadores de pumas, y acaba añorando la soledad, sufre de cierta agorafobia. De tanto mirarse en el río, las montañas y los árboles, cuando los caminos ya están transitables y puede marcharse, decide no hacerlo. Es otro hombre después de haberse medido a sí mismo, aunque en el texto, puramente narrativo, poblado de ventiscas, aludes, uapitíes, urogallos, ardillas... no lo exteriorice.

También a Martin Heidegger, que se retiraba con frecuencia a su cabaña de Todtnauberg, en la Selva Negra, le acució, pero durante toda su vida, la tentación de medirse a sí mismo en el plano intelectual, con ese estilo tan peculiar «que tanto fascina como ahuyenta al lector», como señala con acierto Peter Trawny. He fatigado, que diría Borges, muchos libros, muchos, para tratar de entender, sin conseguirlo, esta figura crucial del siglo XX y, en concreto, la certera paradoja con la que lo definió, creo, Karl Jaspers: «El más grande de los filósofos y el más pequeño de los hombres». Recuerdo vivamente, ahora, a bote pronto, los acercamientos biográficos de Safranski, Otto, Faye o Ettinger; las apreciaciones desde Derrida a Mujica; sus correspondencias con Arendt; de reciente aparición, o Bultmann; o el curioso librito de Zimmerman en relación con su hermano Fritz.

Los tres últimos publicados por Herder, como el extraordinario 'Martin Heidegger (Una introducción crítica)', en el que Trawny, editor de los 'Cuadernos negros', que venimos comentando aquí y modifican la imagen y el pensar heideggeriano, sintetiza magistralmente -dentro de lo que cabe, porque su obra completa está previsto que alcance los ciento dos tomos- la evolución desde sus años de estudiante hasta convertirse en «el maestro de Alemania», engarzando las bases de su pensamiento -sobre todo, dilucida con meridiana claridad, para los que no somos de muchas entendederas, su ontología radical, partiendo de la fenomenología, que siempre fue en él hermenéutica, y de la teología, además de su crítica a la modernidad en manos del desarraigo técnico, la noción de «el ser para la muerte» o sus aproximaciones a Hölderlin y a la poesía en general, al lenguaje o a Dios- con su vida. En particular respecto a lo que Trawny llama su «extravío» en el nacionalsocialismo, bien, como sostuvo Löwith, a consecuencia de «la esencia de su filosofía» o bien debido a la ambición personal y de su entorno. En todo caso inadmisible, indefendible, infame.